

Poco a poco, el Colegio Civil va adquiriendo un prestigio que le ganó una bien fundada fama. Pero lo que, a los ojos del público en general representaba la más auténtica de sus tradiciones, fue la militarización de sus alumnos, la que recibió el más amplio respaldo desde los inicios de la larga administración gubernamental del Gral. Bernardo Reyes.

Para cuando el Presidente Porfirio Díaz visitó a Monterrey, en 1898, ya los preparatorianos lucían su vistoso uniforme de gala, y participaron en forma lucida en los festejos ofrecidos al mandatario. Este, gratamente impresionado de la disciplina y gallardía de su regimiento, les obsequió más tarde doscientos fusiles Remington con su correspondiente dotación de cartuchos de salva.

Dentro de la programación de los exámenes del estudiantado, estaban las maniobras militares, las que se verificaban en presencia de las autoridades del ramo en la ciudad.

Además, solían hacer excursiones, a manera de simulacros de guerra, llevando a cuestas sus equipos. Estas tenían como metas diversas poblaciones cercanas a Monterrey, como Cadereyta Jiménez, Linares y aún Saltillo, donde eran recibidos los muchachos con beneplácito por los habitantes de aquellos lugares. Desde luego, sin que mediaran en ocasiones incidentes ocasionados por los ímpetus propios de la juventud.

Pero los desmanes les eran castigados con rigurosidad extrema por sus jefes de jerarquías superiores.<sup>6</sup>

Así transcurren las tres primeras décadas de este siglo, mientras que el Colegio Civil se consolida y refuerza su prestigio. Hasta que, ya al finalizar la década de los veinte, son sus mismos estudiantes quienes en estrecha colaboración con los de estudios profesionales, inician las gestiones para que sea fundada en definitiva, en Monterrey, una Universidad, proyectos que, acariciados con entusiasmo y respaldados inmediatamente después por las autoridades, condujeron, en diciembre de 1933, a la fundación de la primera Universidad de Nuevo León.

#### NOTAS AL CAPITULO No. 7

1. Plinio D. Ordóñez, "El Colegio Civil y la Escuela de Bachilleres", publicada en Vida Universitaria (No. 53 del 26 de marzo de 1952; pp. 8 y sigs.)
2. el Pr. Dávila, Op. Cit. (pp. 51 y 52).
3. Ibidem, (pp. 50 y 51).
4. Ibidem, (p. 84).
5. Israel Cavazos Garza, El Colegio Civil de Nuevo León; Monterrey, 1957, (p. 70).
6. Ibidem.